

# Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

## COLECCION SALMANTINA DE FÍBULAS.

MORAN, César

Ano: 1938 | Número: 48

---

### Como citar este documento:

MORAN, César, Coleccion Salmantina de fíbulas. *Revista de Guimarães*, 48 (1-3) Jan.-Set. 1938, p. 111-136.

---

Casa de Sarmiento  
Centro de Estudos do Património  
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51

4800-432 Guimarães

E-mail: [geral@csarmiento.uminho.pt](mailto:geral@csarmiento.uminho.pt)

URL: [www.csarmiento.uminho.pt](http://www.csarmiento.uminho.pt)



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons  
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

## Colección Salmantina de Fíbulas

---

### I

Poco a poco se va conociendo la Prehistoria de Salamanca que hace 25 años comenzó a dar señales de existencia. La primera manifestación del hombre en este país se remonta a una época tan alejada de nosotros que está fuera de la cronología conocida. Aparece en el Achelense, cuando algunas agrupaciones humanas se establecieron en las terrazas que van desde Pelabravo hasta Vistahermosa, a la orilla del gran lago que se formaba al pie de Salamanca, por estar unidos el Marín y el Cerro de la Salud constituyendo un dique que contenía las aguas del Tormes (1).

Reminiscencias paleolíticas se ven en las pinturas rupestres de Las Batuecas que siguen desarrollándose en épocas posteriores (2).

Los dólmenes, muy abundantes en la región, pues sólo en la provincia de Salamanca tenemos registrados 49, señalan el fin del Neolítico y principio de la edad de los metales. Los monumentos megalíticos demuestran el progreso del arte en la talla del sílex, que da cortantes cuchillos, sierras, flechas con pedúnculo y aletas más o menos desarrolladas; nos declaran

---

(1) *El Paleolítico de los Alrededores de Salamanca*, por el P. César Morán, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Congreso de Oporto, 1921, y *De Arqueología Salmantina*, del mismo autor, Boletín de la Academia de la Historia, tomo CII, pág. 389.

(2) Hernandez-Pacheco, *Dos nuevas localidades con pinturas prehistóricas en Las Batuecas*, Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, t. 1.º, 1922, pág. 202 y siguientes. Véase también H. Breuil, *Les Peintures rupestres de la Péninsule Ibérique*, IV. *La Vallée peinte des Batuecas* (Salamanque), L'Anthropologie, vol. XXIX, 1918-1919.

cómo se desenvolvía el proceso de la cerámica, sencilla y lisa generalmente con base esférica, pero muchas veces decorada hasta delatar el vaso campaniforme; nos hacen ver y asistir al nacimiento de la nueva industria del metal ofreciendo hachas planas, puñales, flechas, punzones, placas de oro; las cuentas de collar, de muy variados colores, formas y matices, nos dan cuenta de los adornos con que se engalanaban los primitivos y las primitivas de los lejanos tiempos; por fin, los mismos dólmenes explorados nos ponen delante el rito de sepultura, que unas veces era la inhumación, y otras la incineración, con más frecuencia lo segundo que lo primero (1).

Pinturas rupestres sincrónicas de los dólmenes aparecen en los Humos de Masueco (2), y los petroglifos o peñas grabadas, que se atribuyen a la edad del Bronce, son numerosísimas en la provincia. De esta época se halló un objeto rarísimo en La Macolla, término de Linares de Riofrio, una valva de molde para fundir hachas de bronce de doble anillo. En positivo se ha encontrado algún ejemplar de un solo anillo (3).

A medida que vamos avanzando en el tiempo, los hallazgos van siendo más numerosos en poblaciones que ocupan colinas bien situadas que llamamos castros, de los cuales van catalogados unos 70. El más importante de todos es el Cerro del Berrueco, en la frontera de Avila con Salamanca; importante por su extensión, por sus murallas defensivas, por el material que ha proporcionado, que abarca desde el fin del Neolítico hasta la conquista romana en que desaparece, y por lo que puede dar de sí a los exploradores venideros. Lo más antiguo que se encuentra son hachas neolíticas en abundancia extraordinaria y de todos los tamaños,

---

(1) *Excavaciones en los Dólmenes de Salamanca*, Memoria n.º 113 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, por el P. César Morán, 1931.. Otras dos Memorias de Excavaciones en Dólmenes de Zamora y Salamanca, que se mandaron a dicha Junta, están inéditas en el Museo Arqueológico Nacional.

(2) *De Etnografía antigua y moderna*, por el P. César Morán, Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, t. XII, 1933.

(3) *Investigaciones acerca de Arqueología y Prehistoria*, por el P. César Morán, Salamanca, 1919, p. 28, lám. IV.

formas y matices; cuchillos de pedernal, flechas y sieras de la misma materia. Del principio de los metales son tres hachas planas de cobre, del primer periodo, dos que hay en mi colección y otra que posee el Sr. Barón del Sacro Lirio; varias flechas ovaladas, sin aletas, iguales a las que aparecen en los dólmenes; cuchillos de cobre, cortos, de doble filo y con dos taladros para el mango. La cerámica acusa desde su aparición formas toscas, sin torno, sin decoración, cocida a la lumbre sobre un tejido; la decorada con impresiones digitales y por el procedimiento del Boique con y sin pasta blanca, el vaso campaniforme y por fin la cerámica ibérica de tono rojo amarillento, pintada y de factura perfecta (1).

La cerámica romana, *terra sigillata*, tejas, ladrillos con reborde, ya no aparece, y en eso me fundo para decir que este castro no fué romanizado, sino que desapareció al paso de la conquista, poco antes, poco después. Allí sólo quedó el santuario que coronaba la cumbre y que se cristianizó más tarde con San Cristóbal. La ciudad fué reducida a cenizas, como se deduce de unas ligeras excavaciones allí practicadas por el autor, las que ponen al descubierto una capa de tierra quemada y de cenizas.

En cuanto al sistema de sepultura es de creer que los habitantes del Berruoco emplearían unas veces la inhumación y otras la incineración, según la costumbre en el transcurso de los siglos. De la última tenemos un dato curioso. En 1935 las lluvias torrenciales abrieron una zanja que puso a la vista una urna cineraria con huesecillos y cenizas. La tapadera, en poder del Sr. Barón del Sacro Lirio, tiene la forma y el tamaño de un brasero, es de bronce y estaba boca abajo sobre la urna. Nunca ha tenido más que una sola asa sujeta entre el borde y una lámina de refuerzo, unido todo con clavos que representan flores, y la lámina supletoria termina en mano humana con cinco dedos y con rayas trans-

---

(1) *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berruoco*, Memoria de los trabajos realizados en 1923 por el Delegado-Director P. César Morán, Junta Superior de Excavaciones, Memoria n.º 65.

versales que señalan el comienzo de la ropa. Esta tapadera es casi igual a otra encontrada en Los Alcores, Andalucía, por el Sr. Bonsor y clasificada como de la primera edad del Hierro (1).

Están pues bien representadas en el Berrueco la edad del Bronce y la edad del Hierro en sus dos fases de Hallstatt y de La Tène. De aquí proceden la mayor parte de las fibulas objeto de este estudio, por lo que hemos querido antes dar la cronología del yacimiento, que es de 2500 años antes de Jesucristo hasta la conquista romana.

\*

La fibula o alfiler imperdible comenzó por la necesidad de prender los vestidos en una época en que se desconocía el botón, o en que apenas se usaba. Si al principio fué un instrumento muy sencillo, no tardó en evolucionar, en complicarse y en llegar a ser un aderezo de lujo, así por las formas que adoptaba y por su decoración, como por la materia de que se forjaba en las diversas épocas y naciones. Parece que comenzó a usarse al norte de Europa, allá por Escandinavia, de donde pasó a los diferentes países. Su estudio es de grandísima importancia para la cronología.

En España la fibula se remonta al IV periodo del Bronce (1200 al 1100 a. de J. C.) como lo demuestra el hallazgo de 150 piezas de bronce, espadas en su mayor parte, que aparecieron en 1923 dragando el puerto de Huelva. Entre esas piezas aparecen fibulas de harpa (2).

No pudiendo clasificar las fibulas del Berrueco por niveles arqueológicos, ni por los vasos que acompañan, ni por otros hallazgos que sincronicen las capas del yacimiento, por estar dedicado al cultivo y todo mezclado, tenemos que acudir a los libros y a grupos similares procedentes de niveles bien definidos.

---

(1) Déchelette, *Manuel d'Archéologie Préhistorique*, Paris, 1910, t. II, pág. 682 y siguientes.

(2) Dr. Moritz Hoernes, *Prehistoria*, II, *La Edad del Bronce*, segunda edición, 1929, traducido por Luis Pericot, Colección Labor, pág. 88 y 89, lám. X.

## II

**Variación de Fíbulas salmantinas.****Primer grupo.**

Por su forma y factura considero este primer grupo (fig. 1) como el más antiguo perteneciente a la primera edad del Hierro. Comprende variedades de arco acodado, normal, cilíndrico y foliado. Unas fíbulas tienen resorte unilateral, que guardan grandes analogías con el tipo de La Certosa; en otras es bilateral, ya enrollado sobre sí mismo, ya sobre un eje perpendicular al arco. Las hay serpentiformes, que por su disposición pudieran llamarse triangulares o de harpa. Su pie <sup>(1)</sup> es muy variable, corto en unas, largo en otras, sin botón terminal en cuanto puede apreciarse. La materia de que están fabricadas, toda la colección, es el bronce, excepto algún ligero apéndice que en su lugar se dirá.

Comparados estos ejemplares (fig. 1) con modelos que Déchelette <sup>(2)</sup> propone como pertenecientes a la primera y segunda fase de Hallstatt, vemos que la semejanza es completa. No se trata de ejemplares iguales, sino parecidos, análogos; pues en cada región, en cada localidad, los artistas fabricaban a su modo el modelo que les encargasen.

Esta clase de fíbulas aparece en el Franco Condado, en Baviera, en Salem (Baden), en La Certosa (Bolonia) y en Cartago. Su fecha puede colocarse del siglo VII al V a. de J. C. Creemos que no hay motivo para decir que son supervivencias arcaicas de modas ya pasadas, pero que se conservaban por atavismo en la Península Ibérica. Las recientes excavaciones, ilustradas con los textos de los clásicos, demuestran que los

---

(1) Se llama *pie* de la fíbula el gancho que sujeta la punta del alfiler después de prendida la ropa, y *cabeza* la parte opuesta donde está el muelle.

(2) Déchelette, obra citada, pág. 850 y siguientes, fig. 350, n.º 6, 7 y 8, y fig. 351, n.º 1, 2, 3 y 4.

franceses no son los únicos que dieron impulso a la industria y a las artes primitivas. Hacia el siglo VII llegaron colonias griegas a las costas de la Bética (1), venían de Italia, del golfo de Nápoles, de Cumas, donde seguramente el tipo de fibula llamado de La Certosa estaba muy difundido. Ellos, sin excluir a los celtas, pudieron traer ese modelo que se extendería por las costas del mediodía y del oeste y se introduciría con el comercio hasta los más escondidos rincones del interior. Aunque, como ya sabemos, los españoles conocían la fibula desde la edad del Bronce, y precisamente un modelo de harpa muy parecido a los que yo presento; lo que induce a creer que no necesitaban que griegos ni celtas vinieran a enseñarles lo que ya sabían de memoria. Diré, sin embargo, que el comercio y las invasiones fueron el principal factor en la difusión de la fibula, como lo han sido siempre, sobre todo en la antigüedad, de todos los inventos. Como la sangre recorre el organismo así el comercio recorría todos los pueblos, y tal invento que salió rudimentario del punto de origen, volvía perfecto a la vuelta de algunos años.

Las particularidades de cada una de estas fíbulas son las siguientes:

Número 1 (fig. 1). Fíbula serpentiforme de 15 centímetros de larga y de una sola pieza. Se halló en Las Uces, pueblo de Salamanca (2), donde la conserva el mismo vecino que la encontró, Faustino Sánchez que, según me ha dicho, al verla por primera vez, creyó que era una culebra. El arco, de sección circular, es alto y acodado, forma triángulo con el alfiler. Su muelle es unilateral, con una sola vuelta, lo que constituye el resorte de donde parte el alfiler a descansar en largo pie de ancha ranura. Conserva su elasticidad debida al muelle y a todo el conjunto. Compárese con otra de Baviera (3), atribuida a Hallstatt, y se notará la

---

(1) Hoernes, Prehistoria, III, *La Edad del Hierro*, 2.ª edición, Colección Labor, pág. 44 y 45.

(2) P. César Morán, *Epigrafía Salmantina*, Salamanca, 1922, pág. 16, y *Prehistoria de Salamanca*, del mismo autor, separata de O Instituto, Coimbra, 1926, vol. 73, est. VII.

(3) Déchelette, obra cit., pág. 850, fig. 350, n.º 7.

semejanza, aunque la nuestra no tiene el botón remate del pie.

Núm. 2. Arco serpentiforme con un lazo en su parte más alta, donde la barra es delgada y cilíndrica. Después del nudo o lazo el arco se ensancha, aparece de sección elíptica y se hunde por ambos lados a manera de cortina. En la base del arco se estrecha nuevamente. La parte que tiende hacia la cabeza no presenta decoración; no así la que se dirige al pie, la cual des-

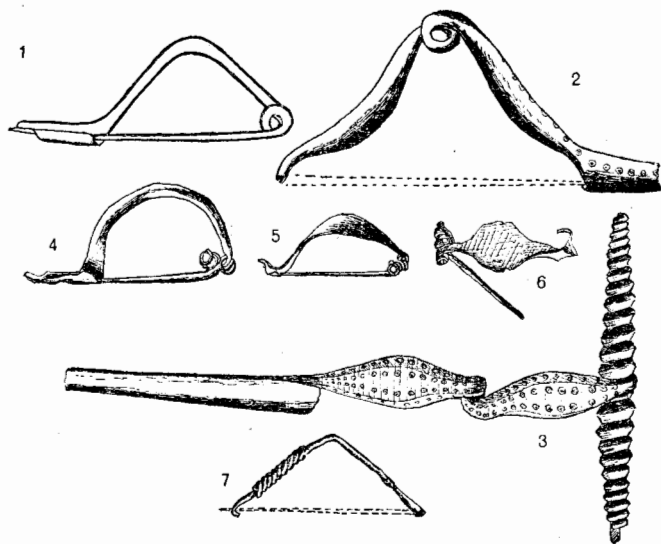


Fig. 1. Fibulas serpentiformes y no serpentiformes, de muelle unilateral, bilateral y dudoso.

Mitad de su tamaño, excepto el n.º 1, que está reducido a un cuarto.

ciende grabada con tres series de circulitos concéntricos tan característicos del arte ibérico. No conserva muelle, ni alfiler y tiene el pie roto. Su muelle o resorte creo que sería como el del ejemplar siguiente n.º 3, y el pie no menos largo. Son dos modelos de arco casi iguales. Por eso se presenta uno de perfil y otro de frente, tal como se vería sobre el vestido de quien usó la fibula. Es del Cerro del Berrueco, de donde son todas aquellas cuya procedencia no se indique.

Núm. 3. La disposición del arco es como la anterior, estrecho arriba para formar el nudo, ancho en las



caídas y adelgazado en su base. La barra es de sección hexagonal con tres caras por fuera y tres por dentro, unas mayores que otras. La decoración consiste en puntos dentro de circunferencias, en serie de cuatro líneas cuando el espacio lo permite. Al llegar a la cabeza, la barra se convierte en prisma cuadrangular que insensiblemente, gradualmente va adelgazando y da 13 vueltas sobre un eje, también cuadrangular y de bronce, que va perpendicular al arco. El alfiler, desaparecido, provenía de una tercera pieza que comenzaba a enrollarse en espiral al otro extremo del eje, le da 10 vueltas y, al llegar debajo del arco, se convertía en alfiler cuya punta descansaba en largo tope acanalado. Mide 144 mm. de largo por 42, y el resorte, 79. Tiene roto el extremo del pie por lo que no sabemos si terminaría em botón o agudo; es más probable lo último, pues no se ven por acá fibulas de la otra clase. Conserva la pátina verdosa que le dieron los años.

Núm. 4. Fibula completa de arco bastante regular y sección cuadrangular, toda de una pieza. El muelle es bilateral con cuatro vueltas sobre sí mismo, dos a cada lado del eje, de donde parte el alfiler, todavía con su elasticidad, a descansar en el pie. Su extremidad se levanta un poquito como tendiendo a otras formas que vendrán más tarde. Mide 52 por 35 milímetros.

Núm. 5. Fibula en disposición de utilizarse hoy mismo. Su arco está formado por una placa delgada y fina, ancha en el centro y estrecha en los arranques. Es de dos piezas, una la general como la anterior, y otra una piecica de hierro que sirve de eje al enrollado del muelle. Este es bilateral, con siete vueltas, tres de un lado, cuatro del otro. También el extremo del pie se levanta un poco como apéndice de gran sencillez. Mide 34 por 22 mm.

Núm. 6. Pequeña fibula de ballesta, con el muelle arrollado a un eje de hierro, arco foliado de lámina delgada, ancho en el centro y estrecho a los lados; pie corto, elevado y vuelto hacia atrás. 36 por 11 mm.

Núm. 7. Aunque más sencilla que las anteriores, por su arco acodado y su forma triangular puede clasificarse en este grupo. Es de sección circular y el lado que desciende al pie se ve reforzado con otro alambre en forma de espiral. No conserva muelle ni

alfiler y su pie recuerda el ganchito que tenían las fíbulas de la edad del Bronce.

Ejemplares de este grupo son raros en la Península, a juzgar por la bibliografía de que dispongo. Aparece una en Quinto, Portugal <sup>(1)</sup> y dos en Villaricos <sup>(2)</sup>, pero con apéndice ya zoomorfo y vuelto hacia atrás, como indicando fecha más tardía.

### Segundo grupo.

Esta segunda serie de fíbulas puede considerarse continuación de la primera. Desde luego se comprende que los dos primeros ejemplares (fig. 2) han tenido la espiral del muelle como los números 4, 5 y 6 del grupo anterior (fig. 1). Así parece indicarlo el adelgazamiento del alambre al llegar a la cabeza, que sería con objeto de constituir la espiral del muelle. Otras tienen orificio en la cabeza para adaptar allí la espiral, que resultaría de modo parecido a como se ve en el número 3 (fig. 1). Su pie corto y recto indica una modalidad anterior al tipo del *Sabroso*. Y como «tal modelo de fíbulas é, pela sua morfologia, considerado derivado das do periodo final da Hallstatt II...» <sup>(3)</sup>, síguese que tendremos que dar a este grupo alguna mayor antigüedad, llevándolo a la segunda fase de la primera edad del Hierro.

Fíbulas de este sistema, con solo el arco muchas veces como pasa con las nuestras, se han hallado en el Llano de la Consolación, Montealegre, Albacete <sup>(4)</sup>; en Lancia, León <sup>(5)</sup>; en Galicia <sup>(6)</sup>, y algún ejemplar

---

<sup>(1)</sup> Leite de Vasconcellos, *O Archeologo Português*, pág. 163, fig. 1.

<sup>(2)</sup> Siret, *Villaricos y Herrerías*, pl. XIX, fig. 12, y *Anthropologie*, 1907, pág. 290, fig. 21 f.

<sup>(3)</sup> Mário Cardozo, *Citânia e Sabroso*, 2.ª edición, Guimarães, 1938, pág. 73 y 74.

<sup>(4)</sup> Julián Zuazo Palacios, *Meca*, Madrid, 1916, pág. 46.

<sup>(5)</sup> Elías Gago Rabanal, *Estudios de Arqueología Protohistórica y Etnografía de los Astures Lancienses*, León, 1902, pág. 63 y 64, lám. 5.

<sup>(6)</sup> Florentino L. Cuevillas y Bouza Brey, *Os Oestrímnios, os Saefes e a Ofiolatría en Galiza*, Arquivos do Seminario d'Estudos Galegos, II, 1929, p. 110.

en Arcóbriga, Zaragoza (1). Por donde se ve la difusión que tuvo en España.

Veamos las características de cada pieza, aunque ya el dibujo las declara suficientemente.

Número 1 (de la fig. 2). Es un arco de sección circular, laminado a los dos extremos; en la cabeza, para formar la espiral o muelle del alfiler; en el pie, para obtener la ranura en que se apoya la punta después de prendido el traje. La excesiva delgadez a que quedó reducida la parte destinada al muelle, que es a la derecha en el dibujo, hizo que por allí se partiese

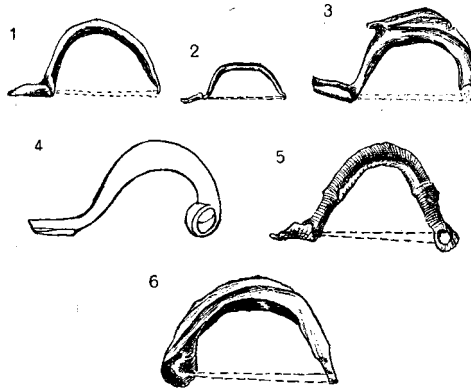


Fig. 2. Segundo grupo de fibulas de la primera edad del Hierro.  
Mítad de su tamaño.

acaso cuando la usaban, quizá después al ser atacada por la humedad de la tierra. Mide 37 por 25 mm.

Núm. 2. Pequeñita, 27 por 10 milímetros, es en todo análoga a la anterior, excepto el arco que está formado por tres porciones casi rectas como la mitad de un hexágono.

Núm. 3. Es un poco más complicada. El arco, sólido y liso por dentro, se ve reforzado al exterior por un apéndice allí adaptado, formando estrias laterales y como queriendo escaparse por la tangente

(1) Marqués de Cerralbo, *Las Necrópolis Ibéricas*, Madrid, 1916, pág. 56.

paralelo al pie. Su extremo está roto y no sabemos si terminaba en botón o agudo. En la cabeza se nota que hubo un orificio para adaptar el muelle y el alfiler desaparecidos. Sus dimensiones, 41 mm. por 25.

Núm. 4. Fíbula que parece un interrogante. Es de arco torcido, pero de aspecto airoso, tirando algo a serpentiforme. Es de barra maciza con un taladro para insertar el muelle y con ranura en el pie para recibir la punta del alfiler. Mide 50 por 25 milímetros.

Núm. 5. Es de arco desigual, más grueso en unas partes que en otras, con una nervatura por el interior y rayado en forma de espiral a manera de decoración; bien se ve el taladro en que se acomodaba el muelle. Mide 44 por 32 mm. Procede de Villacey, León, de un sitio llamado los Castros (1).

Núm. 6. Otro arco de fíbula, que no se reproduce, muy semejante a éste, cuadrangular por arriba, circular y estriado en su base, procede del castro de Fariza, llamado el Castillo, que es un castro romanizado. La conserva el Sr. Barón del Sacro Lirio.

Núm. 7 (fig. 2, n.º 6). Arco de fíbula naviforme con estrias longitudinales al exterior, hueco por dentro, ancho en la cabeza, delgado en el pie. El orificio para el muelle está obstruido por residuos del eje que era de hierro. Ha perdido el tope en que descansaba la punta del alfiler. Mide 44 por 27 mm. El tipo de fíbula con arco hueco recibe el nombre italiano de *navicella* por afectar la forma de una nave invertida.

Núm. 8. Fragmento de fíbula con orificio para el muelle y parte del arco. Tiene hermosa pátina verde. Ofrece la particularidad de haber salido de una plancha de bronce que se limó por dentro hasta dejar la superficie que constituye el arco. Se nota el paso de la lima, a lo menos en su última fase, en los últimos toques.

En algunos ejemplares hemos visto aplicaciones de hierro. En esta edad, cuando el hierro era metal corriente y se empleaba para instrumentos vulgares, las fíbulas y otros aderezos de lujo se fabricaban de bronce.

---

(1) P. César Morán, *Por Tierras de León*, Salamanca, 1925, pág. 22, lám. XII, n.º 4.

En ellos el hierro sólo se empleaba como auxiliar para pequeños detalles, como son el eje y apéndices en la cabeza de la fibula que no aparecen al exterior. Acaso también el alfiler era de hierro, que se descompone más fácilmente que el bronce, y por eso no se conservan.

### Tercer grupo, tipo del Sabroso.

De la transacción entre la primera y la segunda edad del Hierro hay en esta colección cuatro fibulas (fig. 3) del tipo que llaman del Sabroso (1). Son de bronce, de barra maciza, sin alfiler. Se consideran como evolución de *La Certosa* que presentaban largo pie con el extremo levantado. Esa misma tendencia hemos visto ya en algunos ejemplares de Salamanca. En las que aquí se presentan, como se ve, el pie se ha doblado verticalmente hacia arriba y se ha unido al arco en la parte alta. Esta es la diferencia, aparte de otros pequeños detalles, que hay entre las fibulas de Salamanca, cuyo pie se adhiere al arco, excepto una, y las del *Sabroso*, en que el pie queda libre. Todas terminan en botón, bola o ensanche más o menos decorado.

Núm. 1 (fig. 3). Procede de Los Barrios de Luna, León (2). Es de arco descentrado, con nervatura central por el exterior. La ranura para descanso de la punta del alfiler concluye donde comienza el levantamiento del pie. Este, de sección circular, a medida que asciende se hace más grueso y termina en flor de cuatro pétalos con un circulito en el centro. La flor semeja un contrafuerte del arco. Lo que podríamos llamar tallo de la flor está decorado con molduras. Mide 65 por 25 mm.

Núm. 2. Fibula muy parecida a la anterior. Su arco desciende verticalmente al pie. Este, de sección semicircular, se levanta hasta terminar en un plano

---

(1) Mário Cardozo, *Citânia e Sabroso*, Guimarães, 1930, pág. 58.

(2) P. C. Morán, *Por Tierras de León*, pág. 196, lám. XII n.º 3.

partido en cuatro porciones que está soldado al arco. Su tamaño es de 4 por 2 cm.

Núm. 3. Sobre el arco tiene un gran nervio de refuerzo sólo decorativo. Hacia la cabeza el arco, bien formado, se adelgaza y es circular con estrías; hacia el pie se presenta en forma de grueso plano. El apéndice, circular por fuera, plano por dentro, se inclina

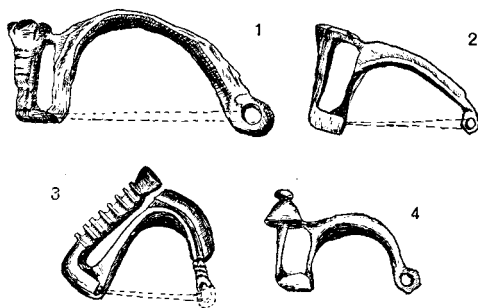


Fig. 3. Grupo de fibulas tipo lusitano.  
Mitad de su tamaño.

hacia el arco sin llegar a tocarle. Presenta una decoración rara, hondas estrías que recuerdan los adornos almenados de otras fibulas de la edad del Bronce, de Corcelette y de Mörigen, decoración que los italianos llaman a *grandi coste* (1). El pie levantado termina en tronco de cono rehundido en su parte alta. Mide 40 por 35 mm. Este ejemplar guarda estrecha relación con otras fibulas lusitanas de Tras-os-Montes y de Mogadouro (2); es casi igual a una del Museo de Castelo Branco (3).

Núm. 4. Es de arco macizo y sección semicircular que va disminuyendo a la cabeza donde aparece aplastado para el orificio del muelle. También se adelgaza al descender al pie, cuyo apéndice se eleva vertical, sencillo, en forma de cono. Su remate es un tronco

(1) Déchelette, obra cit., pág. 330, nota 5.

(2) Déchelette, op. laud., pág. 685.

(3) Leite de Vasconcellos, *Estudos sobre a época do ferro em Portugal*, separata d-O Arch. Port., vol. XXIV, pág. 5, lám. II.

de cono a modo de botón y, sobre él, una esferilla. El extradós del arco, al asomarse a la vertical sobre el pie, huye la bajada y se dirige al remate o botón con el que queda ligado y como apoyándose mutuamente. La ranura para la punta del alfiler no es cerrada como era en los ejemplares anteriores, pudiendo aquí ultrapasarse el pie.

Fibulas de este tipo aparecen en Numancia (1) y en el Castro ibérico de Lara, Burgos (2).

#### Cuarto grupo, fibulas zoomorfas.

Dispuestos los iberos a dar formas variadas y caprichosas a sus adornos, discurrieron el modo de reproducir en ellos los animales que les eran más conocidos, el cerdo, el caballo, toros, aves, ranas, etc. Aprovecharon el vientre y las patas para arco, insertando el muelle en las traseras y el pie en las delanteras, conservando más o menos la forma del animal, del mismo modo que hoy se ven perros y caballos reproducidos en botones, en cabezas de alfiler, en puños de bastón. Son círculos que describe la humanidad y no acierta a salir de ellos. El tipo más conocido es el del caballo que aparece en Italia y en diversas localidades españolas, tales como Palencia, Numancia, Arcóbriga y ahora en Salamanca. Su fecha inicial corresponde a fines de Hallstatt II, y su desarrollo en La Tène hasta el siglo III. Lo mismo puede decirse de los otros modelos zoomorfos. Dice Déchelette: «Otro modelo de fibula muy extendido en España al fin de la primera edad del Hierro, y sin duda también en fecha más reciente, es la fibula *de caballero* o *de caballo*... Es probable que en España esas fibulas *de caballo*, con o sin jinete, han perdurado hasta una fecha sensiblemente posterior al año 500» (3).

(1) *Excavaciones de Numancia*, Memoria de la Comisión ejecutiva, 1912.

(2) Catálogo del Museo Arqueológico Provincial de Burgos, Madrid, 1935, pág. 21 y 22, lám. IV y V, su autor Matías Martínez Burgos.

(3) Déchelette, loc. cit., pág. 855 y 856.

He aquí las particularidades de cada una de estas fíbulas :

Número 1 (fig. 4). Presenta la forma de un perro o de un cerdo, pues no está muy bien definido. Las patas de atrás, son un mogote y otro las delanteras, como sucede en los verracos ibéricos, que acaso fueron la muestra. En las de atrás está el orificio en que se introducía un eje para enrollar el muelle con espiras bilaterales, de donde partía el alfiler que, una vez prendido el traje, descansaba en el tope que se abre

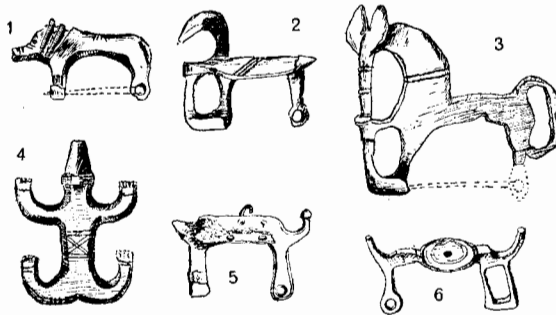


Fig. 4. Fíbulas zoomorfas.  
Mitad de su tamaño.

en la base de la mano izquierda. El hocico se alarga, algo en forma de trompa; el cuello, más ancho que el cuerpo, tiene dos hendiduras y dos salientes a modo de collares, uno resulta ya sobre la cabeza; en el lomo aparecen unas líneas decorativas, y la cola, saliente y colgante, está limada transversalmente así como los collares. Su tamaño, 33 mm. por 12.

Núm. 2. Fíbula aviforme, de cuerpo delgado aunque sólido, con alas recogidas diagonalmente atravesadas por líneas y la cola un poco levantada, cuello arqueado en actitud vigilante; apenas se notan los ojos. Una pata, que constituye la cabeza de la fíbula, nace debajo de la cola, la otra, debajo del cuello, y en su base está la ranura para el alfiler; el pie se prolonga poco, se levanta luego y se une a la pechuga, como hemos visto en el grupo anterior. Mide 35 por 30 mm. Conserva hermosa pátina.

Núm. 3. Fíbula de caballo sin jinete. Presenta



cuerpo débil, ligero, apropiado para la carrera, pecho fuerte y ancho cuello erguido; la cabeza desaparece tras unas orejas voluminosas. Aparecen tres extremidades; las de atrás forman una sola; las delanteras, una se apoya en el suelo para servir de pie a la fibula, la otra está horizontalmente levantada como marchando. El pie de la fibula que se levanta vertical, y con graciosas molduras, se une con esa mano levantada y con el hocico, sin que se distingan las diferentes partes. Poco más arriba del arranque del cuello hay dos rayas incisas paralelas. La cola primero un poco levantada y luego colgante, se vuelve a unir por su extremidad al cuerpo. Es un animal que participa del realismo y de la estilización. Su tamaño es de 50 por 45 mm.

Núm. 4. Fibula en forma de rana, de cuerpo y cabeza geométricos, con patas y manos provistas de dedos rudimentarios dirigidos hacia delante. Es de bronce como todas, pero el apéndice donde se incrusta el muelle, que está debajo de la parte trasera, es de hierro. Allí se forma el resorte que da elasticidad al alfiler, cuya punta descansa en el pie de la fibula que se establece debajo de la cabeza de la rana. Sobre el lomo aparecen líneas decorativas cruzadas. Hay una cortadura transversal para indicar la boca. Mide 40 por 30 mm. Análogo tipo aparece en Numancia.

Núm. 5. Fibula en forma de tortuga. Sus cuatro extremidades están prolongadas y reducidas a dos que sirven de cabeza y de pie para la fibula. El armazón del cuerpo está constituido por una estrecha placa horizontal con tres orificios a cada lado, y por otra placa vertical adaptada al centro de la anterior para dar la sensación de columna vertebral. En uno de los orificios persevera una anilla tal vez para sujetar el caparazón, habiendo desaparecido las demás. Por un lado asoma la cabeza estilizada del animal y por otro la cola. Mide 36 por 25 mm.

Pierre Paris, al describir una fibula análoga, dice que es un elefante y da a su cabeza una significación de *phallus* (1). Según esa interpretación, la siguiente tendría dos falos.

---

(1) Pierre Paris, *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive*, Paris, 1904, t. II, pág. 271.

Núm. 6. Fíbula zoomorfa muy estilizada. Sus patas se reducen a dos mogotes, pues la tercera que se observa en el dibujo no es más que el pie de la fíbula levantado. El cuerpo del animal ha perdido su forma faunística para convertirse en aderezo, para desempeñar el arco de la fíbula. Sobre el lomo se desarrolla una placa circular con un pequeño orificio en el centro y con una moldura paralela al borde. Probablemente estuvo decorada con esmalte. A la derecha y a la izquierda salen dos apéndices que, a juzgar por la anterior, acaso significan dos falos, dos cabezas de elefante, o de tortuga, como se pintó después el águila bicéfala. Mide 41 por 22 mm. Procede de Fariza, provincia de Zamora.

Núm. 7. Fragmento de fíbula que representa la cabeza de un elefante de estilo naturalista. Procede del Berrueco, así como todas las piezas cuyo origen no se indica.

Más tarde, en época visigoda, aparecen fibulas que figuran águilas y ciervos.

### Quinto grupo, fibulas de La Tène.

Entre los modelos precedentes, de Hallstatt, hemos visto fibulas de pie ya corto, ya largo, con tendencia a levantarse. Más tarde vemos otras en que ya aparece un apéndice erguido, más o menos paralelo al arco. Siguiendo esa evolución, observamos que el botón o elemento terminal del pie se levanta y se repliega hasta soldarse con el arco. Y no sólo el pie, sino que, para guardar la simetría, el apéndice de la cabeza, primero rudimentario, se eleva también y se enlaza con el arco, formando un todo armónico. Así es como se van derivando unos modelos de otros. Este tipo de tradición ancestral (fig. 5) adquiere su desarrollo en la segunda edad del Hierro. Compárense estos modelos del Berrueco con los ejemplares que Déchelette propone como pertenecientes a La Tène (1).

Fibulas de esta clase, con apéndices recostados

---

(1) Déchelette, obra cit., pág. 1248.

sobre el arco y terminados en flores o cabezas de animales y aun humanas, se hallan en Turingia, Baviera y Bohemia; no se encuentran en Francia ni en Italia, y son raras en Suiza<sup>(1)</sup>. En España se las encuentra en Arcóbriga, Zaragoza<sup>(2)</sup>, en Lancia, León<sup>(3)</sup>, y una muy complicada existe en el Museo de Castelo Branco, Portugal, que el Sr. Leite de Vasconcellos coloca en el tránsito de la primera a la segunda edad del Hierro<sup>(4)</sup>. También aparece en Numancia<sup>(5)</sup>.

Es fácil que los helenos, hacia el siglo IV a. de J. C., traficasen entre el Mediterraneo occidental, por el Adriático, con el sur de Alemania, trayendo y llevando mercancías que se irían trasformando, degenerando o embelleciendo al ser reproducidas en el país de importación, de tal suerte que, a la vuelta de algunos años, constituirían novedad en el país de origen. Aunque es extraño que esta fibula no aparezca en Italia, por cuyas costas tenía que pasar necesariamente. A todas falta el muelle, pero todas presentan en la cabeza un orificio que suponemos atravesado por un eje, alrededor del que se envolvería la aspiral por ambos lados del arco.

Veamos ahora los detalles que cada ejemplar ofrece.

Número 1 (fig. 5). Es de arco irregular que se aproxima a tres lados de un cuadrilátero. La cabeza tiene su orificio y un apéndice que se dirige hacia fuera. La parte alta ofrece el aspecto de una serie de picos de montaña, como la cresta de una sierra, eminencias sólidas que no hay que confundir con timbales. El pie ostenta su ranura para descanso del alfiler, luego se dobla para arriba en ángulo recto y enseguida para atrás buscando el arco hasta formar con él una sola pieza. El extremo del pie también presenta dos elevaciones que podrán considerarse como continuación de

(1) Déchelette, ob. cit., pág. 1249.

(2) Marqués de Cerralbo, *Las Necrópolis Ibéricas*, pág. 56.

(3) Elías Gago Rabanal, ob. cit., pág. 64, lám. 5.

(4) Leite de Vasconcellos, *Estudos sobre a época do ferro em Portugal*, separata d-O Arch. Port., vol. XXIV, pág. 10, fig. 18 y 19.

(5) *Excavaciones de Numancia*, Memoria de la Comisión, pág. 42 y 43, lám. LXI.

la sierra o como botones terminales. No deja de ser original la representación de una cordillera sobre una fibula. Así aparece la Sierra de Gredos vista desde el Cerro del Berrueco. El intradós del arco se trabajó con lima, a lo menos en su última fase, pues se advierte su paso, como ya hemos visto en otro fragmento. Mide 48 por 21 mm.

Núm. 2. Fibula con ambos apéndices levantados, apoyados y adheridos al arco. Tal vez quieren representar una flor el de la cabeza y un animal el del pie, pero tan estilizados que no es posible reconocerlos. El arco se inclina más de un lado que del otro, se ensancha arriba y forma dos planos. Mide 34 por

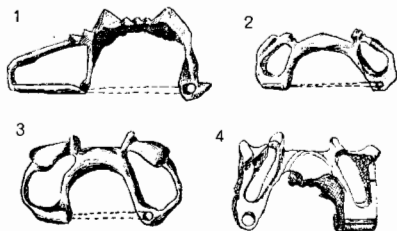


Fig. 5. Fíbulas de La Tène.  
Mitad de su tamaño.

15 mm. Diríase que este ejemplar con los siguientes es el desarrollo natural del anterior.

Núm. 3. Fibula con idéntica disposición que la anterior, con arco reforzado en su parte alta sobre la que se inclinan suavemente los dos apéndices consabidos. Aquí son ya más claros; representa cada uno el pedúnculo de una flor, que ascienden formando arcos simétricos, brota luego el botón de la flor, que se recuesta sobre el arco principal donde aparenta comenzar a abrirse. Mide 40 por 25 mm.

Núm. 4. Fibula naviforme. La llamo así por tener hueco el arco, a diferencia de las otras que lo tienen sólido. Los apéndices de la cabeza y del pie, más gruesos a medida que se elevan, terminan en flores trilobadas. De lo alto del arco surgen dos aditamentos como si salieran al encuentro de los apéndices con los que consiguen soldarse. También aquí aparenta la cumbre de una sierra, pero no es más que una ilusión. No

fué esa la mente del artista. El arco, que resulta bastante ancho y que parece una silla de montar, está cruzado por cuatro líneas incisas paralelas dos a dos. Su tamaño es de 37 mm. por 25.

Núm. 5. Otro fragmento hay en mi colección del mismo sistema y factura que el n.º 1 (fig. 5). Conserva el pie, parte del arco principal y el apéndice que, al unirse al arco, presenta placas de ensanche, alguna decorada con líneas incisas.

### Sexto grupo, fibulas hispánicas y derivadas.

Llegamos a un tipo de fibula característico de la Península Ibérica que lleva el nombre de fibula *hispánica*. Consiste en una barra de alambre en circunferencia, en uno de cuyos puntos se apoya la cabeza de fibula con sus adminículos, y en el diametralmente opuesto, el pie que recibe la punta del alfiler. Resulta el arco de la fibula perpendicular a la circunferencia y apoyado en los puntos de un diámetro. Es producto de la industria indígena que muestra cierta originalidad no exenta de elegancia. En ella se puede notar el peso y el influjo de la tradición, y el tránsito al porvenir, pues esta fibula dió como resultado, aún dentro de los tiempos protohistóricos, la hebilla circular moderna, y ésta, a su vez, la cuadrangular, ambas usadas actualmente.

Este modelo de fibula debió comenzar a principios del siglo IV a. de J. C. El mismo Déchelette, a quien vemos en más de una ocasión empeñado en rebajar la cronología ibérica, dice que «se la encuentra en el siglo 3.º en la necrópolis de Mataró, pero su fecha inicial es sin duda un poco más antigua» (1). Lo mismo se deduce de un estudio de Vergílio Correia (2) que halló esta fibula acompañada de falcata, de puñal por el estilo del de Medinilla y con espada de antenas, que atribuye acertadamente, a base de sólidas compa-

(1) Déchelette, loc. cit., pág. 1262.

(2) Vergílio Correia, *Uma Conferência sobre a Necrópole de Alcácer do Sal*, Coimbra, 1925, pág. 13.

raciones, a fines del siglo IV. Más osados L. Cuevillas y Bouza Brey que dicen: «Débese destacar primeiramente como probatorio do isolamento e autonomía cultural dos nosos castros o feito de que o tipo anular, tan abondoso no resto da Península... e cuya antigüidade remóntase o século V. d. (la d que precede me figuro que significará *denantes*, y más claro antes) d. Xesucristo, non estea eiqui representado mais que por un soio exemprar» (1). Por donde se verá que no abunda en Galicia. Es corriente, en cambio, en el Llano de la Consolación, Albacete, donde se la encuentra con fusayolas, con espadas falcatas y con cerámica pintada propia del siglo IV (2). Se la encuentra en Numancia (3), en la necrópolis de Osera, Avila (4) y sobre todo en la Celtiberia (5) donde el Marqués de Cerralbo encontró varios ejemplares que interpreta como representaciones del sol y de la luna, dioses de los Iberos.

No abunda este tipo en el Berrueco, pues sólo apareció un ejemplar relativamente completo y otro reducido a su mitad.

Núm. 1 (fi. 6). Mide 28 milímetros de diámetro por 10 de altura. El muelle bilateral sujeta la cabeza del arco que se levanta perpendicular al anillo; se ensancha en lo alto, donde es de sección elíptica, y vuelve a descender dejando una parte recta que constituye el pie de la fíbula, con su tope para recibir la punta del alfiler. El círculo de la base es lo que el Marqués de Cerralbo interpreta como representación del sol, y el arco, como significación de la luna (6).

Núm. 2. No conserva más que parte del anillo y restos de la espiral que sujetaba el arco.

*Derivadas.* La fíbula anular o hebilla, derivada inmediatamente de la *hispánica*, para lo cual no había

(1) L. Cuevillas y Bouza Brey, *Os Oestrimnios*, pág. 108 y 109.

(2) J. Zuazo Palacios, *Meca*, pág. 44 y sigts.

(3) *Excavaciones de Numancia*, ya citada, pág. 43, lám. LIV.

(4) J. Cabré, Antonio Molinero y María de La Encarnación Cabré, *La Necrópolis de La Osera*, Sociedad Española de Antropología, t. XI, 1932, pág. 40.

(5) Marqués de Cerralbo, *Las Necrópolis Ibéricas*, pág. 53 y 54.

(6) Marqués de Cerralbo, loc. cit.

más que suprimir el arco y dejar el alfiler como pasador, es muy abundante en toda la Península. Se la encuentra en el Berrueco que no fué romanizado, en el castro del Sabroso, Portugal, que fué abandonado antes de la invasión romana <sup>(1)</sup>, en Galicia <sup>(2)</sup>, aunque

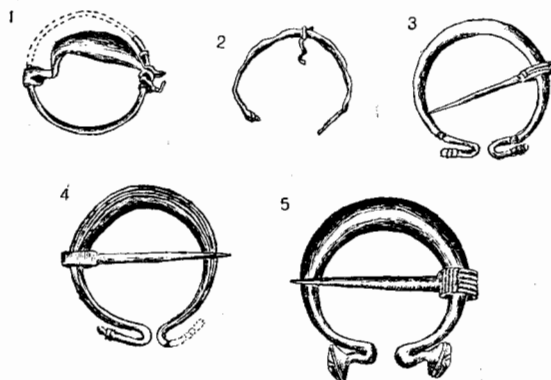


Fig. 6. Fibula hispánica y derivadas.  
Mitad de su tamaño.

no haya vestigios de su predecesora, en la colección Rotondo donde hay varios ejemplares <sup>(3)</sup>, en el castro leonés de Lancia <sup>(4)</sup>, en Numancia <sup>(5)</sup> y en el castro ibérico de Lara, Burgos <sup>(6)</sup>.

Es indudablemente de filiación hispánica como lo demuestra su abundancia en diversos y alejados puntos de la Península algunos siglos antes de la conquista romana. Su forma general es una barra cilíndrica, gruesa en el centro, más delgada en los extremos, doblada en circunferencia, con graciosos remates en las

(1) Mário Cardozo, *Citânia e Sabroso*, 1938, pág. 69, 70 y 77.

(2) L. Cuevillas, *A Citania do Monte "A Cidade", en San Ciprián das Láas*, Boletín de la Real Academia Gallega, 1 de Febrero de 1925, pág. 301.

(3) Pérez de Barradas, *La Colección Prehistórica Rotondo*, Sociedad Española de Antropología, t. VIII, pág. 189 y 190.

(4) Elías Gago Rabanal, obra y lugar citados.

(5) *Excavaciones de Numancia*, Memoria de la Comisión, loc. cit.

(6) Matías Martínez, Catálogo del Museo de Burgos, lám. V.

puntas, vueltas sobre si mismas a modo de apéndices. El pasador o alfiler, también decorado en su base, recorre el diámetro. Es a propósito para prender correajes y arneses.

En el Berrueco se hallaron cinco ejemplares (fig. 6, n.º 3). El n.º 4 (fig. 6) es de un dolmen de Hernandinos, Villavieja, Salamanca. Buscaba yo dólmenes por los campos de esta provincia y supe que había uno en la dehesa de Hernandinos; fui a verlo y encontré las piedras arrancadas y la cámara deshecha para poder cultivar aquel trozo que hasta entonces había sido estéril para la agricultura. En la superficie de la cámara estaba esta fíbula. No hay que atribuirle la antigüedad del dólmen, sino que, bien al registrarlo y profanarlo en época ibérica, bien al resguardarse entre las piedras hitas, algún individuo muy posterior al dolmen la dejó allí perdida u olvidada.

El núm. 5 procede de Oblanca, León (1) donde se han allado raros objetos de gran antigüedad, entre ellos un hacha con apéndices laterales perteneciente a la edad del Bronce.

### Séptimo grupo, fíbulas romanas.

Estas siguen la tradición en cuanto al arco, al pie y a la materia que es el bronce. La cabeza está esencialmente modificada. El gran resorte con sus múltiples espirales queda reducido a una gran sencillez. El arco, ya plano, ya cilíndrico, al constituir la cabeza de la fíbula, se dobla hacia dentro aprisionando un eje, en que se inserta la base del alfiler que gira sobre ese eje. Gira, en algunos ejemplares, hasta cierto punto, pues para colocar su punta en el tope hay que violentarlo un poquito, y eso le da elasticidad que le impide desprenderse.

Número 1 (fig. 7) es de Los Barrios de Luna, León (2), mide 46 mm. por 21; le faltan dos piezas, el

(1) P. César Morán, *Por Tierras de León*, pág. 180 y 208, lám. XII, n.º 2.

(2) P. C. Morán, *Por Tierras de León*, pág. 176, lám. XII, n.º 7.



eje y el alfiler. Su arco es una gruesa placa estrecha en el centro, ensanchada en sus dos bases, donde se ven líneas decorativas y circulitos que recuerdan los ibéricos. El apéndice de la cabeza se dobla hacia dentro aprisionando el eje, y éste a su vez, la base del alfiler. Por el otro lado se extiende el pie de la fibula en sentido horizontal, pie corto, con su ranura, terminado en grueso botón.

Núm. 2. Procede de Fariza de Sayago, mide 55 por 23 mm. El arco, ancho en la cabeza para formar el eje, va disminuyendo gradualmente hasta el pie, don-

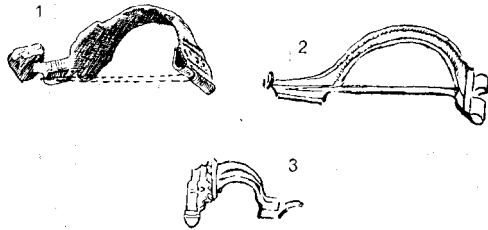


Fig. 7. Fibulas romanas.  
Mitad de su tamaño.

de la anchura pasa a ser vertical, y la parte inferior se dobla hacia arriba para sustentar la punta del alfiler. Termina en botón circular. Conserva el alfiler aunque desprendido del eje que está roto, pues suele ser de hierro como en épocas precedentes.

Núm. 3. Fibula microscópica, 22 por 12 mm. de la misma procedencia que la anterior. Forma un arco gracioso, de sección poligonal, ensanchado en la cabeza para ser susceptible de alguna decoración punteada y lineal, y al mismo tiempo para sujetar el eje que termina en semiesferas molduradas. El pie es chiquito y su extremidad delantera se levanta a manera de cuerno.

### Grupo octavo, visigodo.

Se compone de una fibula y dos hebillas. La fibula (fig. 8, n.º 1) procede del Berrueco, aunque no sea de sus pobladores sino de sus propietarios. Mide 10 centímetros por 45 milímetros. Es una nueve fase traída

por gentes estrañas que tenían sus tradiciones adquiridas al sur de Rusia y en Italia, aunque en lo fundamental no ha podido prescindir del tipo clásico, siendo su finalidad siempre la misma. Consiste en una placa, profusamente decorada con líneas incisas, terminada a un extremo en circulitos que parecen los ojos de un reptil, y al otro en un semicírculo radiado con cinco bolinches. Debajo de este semicírculo está la cabeza de la fibula con dos salientes para la base del alfiler que se dirigía al otro lado donde está el enganche. La placa es de bronce y, aunque su disposición general es

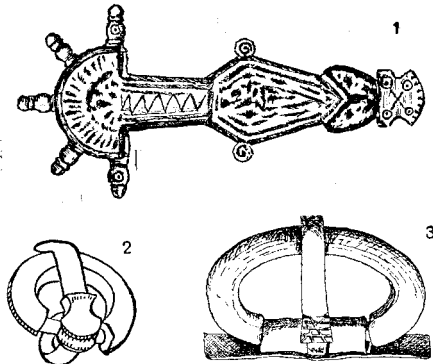


Fig. 8. Fibula y hebillas visigodas.  
Mitad de su tamaño.

horizontal, hay no obstante una pequeña elevación entre el semicírculo y el primer ensanche; el eje, y acaso el alfiler, es de hierro. Donde se ve la influencia de los pasados siglos.

Los otros dos ejemplares (fig. 8, n.<sup>os</sup> 2 y 3) son ya como las hebillas modernas. Suelen estar ligadas por la base a largas e historiadas placas de metal y éstas a su vez claveteadas a un cinturón. El número 2 (fig. 8) procede de Linares de Riofrío, es de pasador escutiforme, y el número 3 es de Castromocho, Palencia.

Otra serie de fibulas salmantinas, provenientes de excavaciones oficiales en el Cerro del Berrueco, se mandaron al Museo Arqueológico Nacional como puede

verse en la Memoria correspondiente (1). Pertenecen a los grupos anteriores desde Hallstatt hasta las circulares sencillas. Entre ellas había una bastante original en forma de carro. El muelle está enrollado al eje, a sus extremos han puesto dos ruedas macizas, el timón se levanta para formar arco, vuelve a bajar y en el pezón está el pie de la fíbula. Es uno de los más raros ejemplares.

\*

Por este ligero estudio se podrá apreciar una fase de la riqueza arqueológica de Salamanca.

Todas las fíbulas reseñadas, excepto las pocas que en su lugar se indica, forman parte de mi pequeño museo y las pongo a disposición de los estudiosos.

P. CÉSAR MORÁN

Agustino.

---

(1) P. César Morán, *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco*, Memoria n.º 65 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, lám. X, B.